

Algunos usos de *lógos* en *Física* I y II y su relación con las nociones de
eîdos y *phýsis*

Claudia Seggiaro
CONICET- UBA

Introducción y breve estado de la cuestión

Al consultar las diferentes traducciones de *lógos* en *Física* I y II, se puede notar que los estudiosos tienden a verterlo a sus respectivos idiomas como palabra, discurso, argumento o definición. De hecho, en general, cuando adoptan una traducción, la sostienen a lo largo de todo el texto, sin que esto suponga ningún problema.

Son muy pocos los autores que analizan el uso de *lógos* en la *Física*. Entre quienes lo hacen podemos citar a Couloubaritsis (1980, pp. 234 y ss.), Radice (2011, pp. 768) y Giardina (2006, pp. 79-ss.). Todos estos estudiosos recalcan la polisemia del término y las problemáticas al traducirlo. Algunos intérpretes optan por traducirlo como razón (Couloubaritsis), mientras que otros lo vierten en sus respectivos idiomas como “definición” (Echandía), alternándolo con “esencia” (Vegatti/ Radice).

Estas maneras diferentes, aunque no incompatibles, de interpretar el uso aristotélico de “*lógos*” nos permite advertir que, al emplearlo, Aristóteles lo está escogiendo por la ambigüedad semántica que posee. El presente trabajo, pretende ser una primera aproximación al estudio de algunos de los usos aristotélicos de *lógos* en *Física* I y II, mediante el cual no solo podamos dar cuenta de esa riqueza semántica del término, sino también de su complejidad.

2. Los usos de *lógos* en *Física* I y II

El término *lógos* aparece 65 veces en *Física* I y II: 47 en el primer libro y 18 en el segundo. En los primeros capítulos de *Física* I, suele aparecer bajo el sentido de discurso y argumento. Esto se debe a que en estos primeros capítulos Aristóteles discute con sus predecesores el número y naturaleza de los principios. Al traer a colación las concepciones con las cuales discutirá, Aristóteles se vale de este término que claramente tiene el sentido de palabra, argumento, razonamiento. Para ejemplificar este uso del término *lógos* podemos citar pasajes tales como, I 2, 185a1, donde el término tiene el sentido de “argumento” en referencia a “los argumentos de los geómetras”; 185a6,

pasaje en el cual *lógos* lo emplea como sinónimo de concepción o tesis, aludiendo de este modo a las opiniones eléatas acerca de un único ser y 185a8 (usado dos veces), utilizado con el fin de calificar las opiniones de Parménides y de Heráclito como erísticos.

Ahora bien, cuando formula los diversos problemas que estas tesis les generan, también emplea *lógos*, pero con un sentido completamente diferente. Al contraargumentar con sus propias concepciones o al presentar sus propias tesis, Aristóteles despliega otros usos de *lógos* que responden a los ámbitos ontológico y epistemológico. En esta ocasión, nos interesa analizar esos usos, sobre todo, en aquellos casos en los cuales aparece asociado con *horismós* y *eídos*.

2.1 Física I 1, 184b10-14: la relación entre *lógos* y *horismós*

La primera aparición del término *lógos* en la *Física* es en I 1, 184b10-14. El contexto en el cual Aristóteles emplea este término es la exposición del principio epistémico, según el cual en el orden del conocimiento se debe proceder de lo más conocido para nosotros a lo más conocido en sí. Para ejemplificar esta concepción, Aristóteles se vale de la contraposición entre *onóma* y *lógos*:

Esto mismo ocurre en cierto modo con los nombres (τὰ ὀνόματα) respecto de su *lógos* (πρὸς τὸν λόγον), pues un nombre significa un todo sin distinción de partes, como por ejemplo «círculo», mientras que su definición lo analiza en sus partes constitutivas (ὁ δὲ ὀρισμὸς αὐτοῦ διαιρεῖ εἰς τὰ καθ' ἕκαστα).

La tendencia general de los estudiosos del texto, al traducir o analizar este pasaje, es interpretar *lógos* como si fuese definición. Creemos que hay dos elementos que contribuyen a hacer esta lectura del texto: 1) La contraposición *onóma/ lógos*, que Aristóteles traza en la primera parte del pasaje y 2) la supuesta alternancia *lógos/ horismós*. En cuanto a la primera razón, se debe destacar que dicha contraposición entre *onóma* y *lógos* aparece en *Categorías* (1a y ss.). Allí, Aristóteles juega con el binomio ὄνομα/ λόγος τῆς οὐσίας en el contexto de la distinción entre homonimia, sinonimia y paronimia. El criterio para distinguir las cosas que son homónimas de las que son sinónimas y parónimas es si comparten el nombre o su *lógos*.¹ Al interpretar este pasaje,

¹ El uso de esta expresión en este texto es problemática, pues τῆς οὐσίας no figura en la edición canónica de Andrónico de Rodas, ni tampoco dan cuenta de ella muchos de los comentaristas antiguos del

Bodéüs (1996, p. 712) señala que, cuando Aristóteles lo usa solo, sin el agregado de otra expresión o lo contrapone con *onóma*, *lógos* tiene el sentido de *horismós*.² Algo análogo sostiene Candel Sanmartín (1982, p. 30). Si bien lo traduce como enunciado, reproduciendo la ambigüedad del término griego, este autor señala que en este pasaje de *Categorías* *lógos* tiene el sentido de definición o razonamiento.³

Creemos que, si bien la traducción de *lógos* por definición es correcta, no es evidente que sea la única acepción que Aristóteles tenga en mente al emplear el término. En este punto cabe preguntarse por qué Aristóteles se vale del trinomio *onóma/ lógos/ horismós* y no se limita simplemente a contraponer *onóma/ lógos* u *onóma/ horismós*. Dada la riqueza semántica que el término *lógos* tiene, el uso conjunto de *lógos* y *horismós* no solo podría interpretarse como una alternancia de uno y otro para aludir al mismo referente. El hecho de que ambos términos tengan acepciones diferentes, puede ser un indicio de que esté explorando esos significados distintos pero relacionados y no simplemente tomándolos como sinónimos.

En *Física* I 3, Aristóteles usa seis veces el término *lógos*. Algunos de esos usos son relevantes para realizar un contrapunto con el sentido del término implementado en *Física* I 1, 184b10-14. Nos centraremos en el siguiente pasaje:

Por otra parte, que “el ser por sí” (τὸ ὅπερ ὄν) es divisible (διαίρεται) en “algún otro ser por sí” (εἰς ὅπερ ὄν τι ἄλλο), es también evidente desde el punto de vista del *lógos*. Por ejemplo, si “hombre” fuese “algún ser por sí” (ὅπερ ὄν τι), también “animal” y “bípedo” tendrían que ser “algún ser por sí” (ὅπερ ὄν τι).

En esta parte de la obra, Aristóteles pretende refutar las tesis monista del ser. La interpretación de Aristóteles es que la concepción del ser absoluto y, por ende, de la unidad absoluta, acarrea consecuencias inaceptables. Una de ellas, quizás la más relevante, en función de la intención del texto, es la negación de la *phýsis* (*Física* I 2, 185a18-20). Una de las maneras de refutar esta tesis es apelando a la noción de *lógos*. Lo relevante a los fines del argumento es que, al hablar de la unidad del *lógos* y dar su

texto, como por ejemplo, Jámblico y Siriano.

² Para un análisis pormenorizado de este pasaje véase Anton (1968) y Bodéüs (1996).

³ Zanatta centra su interpretación del texto en el segundo punto, esto es, en la alternancia *lógos- horismós*, en función de esto, pese a que lo traduce como “discurso”, considera que hay razones de peso para considerar que Aristóteles se está refiriendo a “definición”.

ejemplo, Aristóteles no está suponiendo cualquier tipo de discurso predicativo, sino la predicación esencial.

Para comprender el argumento y el uso de *lógos* en él, se debe tener en cuenta que predicar es decir algo acerca de algo, por tal motivo, cualquier acto de predicación supone una dualidad, ya que el atributo no es reducible al sujeto. Decir “Sócrates es blanco” presupone la distinción entre Sócrates, esto es, una *ousía*, y blanco, es decir, una cualidad que inhiere en la entidad. Este argumento, que ya se venía prefigurando en el discurso aristotélico, es suficiente para señalar la problemática de la tesis eleáta. Sin embargo, Aristóteles parece extremar las consecuencias que se siguen de esta tesis, al proponer como ejemplo “hombre es animal bípedo”, es decir, al dar una predicación esencial de una entidad sensible. Aun cuando todos los sentidos del ser remiten y son en relación con la *ousía* (*Física* I 2, 185a27-32), al intentar definir a esta última, debemos hacer una predicación en la cual necesariamente se debe dar el género y la diferencia específica. Si tomamos como punto de partida el ejemplo de la *Física*, se puede decir que, al establecer qué es el hombre, no estaríamos dando una definición acertada sino se dice que es un animal.⁴ Sin embargo, la definición no puede reducirse a esto. “Animal”, por ejemplo, se predica de hombre o de caballo, razón por la cual es un atributo que está comprendido en el “qué es” de ambos, pero no es su esencia, pues si lo fuera, no habría diferencia entre ellos (*Analíticos posteriores* II 13 96a20-ss). Definir “hombre” supone decir que es animal bípedo.

Si bien en la definición hay una unidad esencial entre el predicado y el sujeto, esta no es la unidad supuesta por Parménides, ya que ni “animal” ni “bípedo”, tomados por separados son reductibles a “hombre”. Por otra parte, en relación con el predicado, “animal bípedo”, “pese a que el género y la diferencia deben ser una unidad, porque el género no existe fuera de las diferencias, solo son una unidad en el sentido de que el género está contenido en la diferencia “(Boeri 1993, p. 142). Parménides no podría aceptar este tipo de unidad, porque no se trata de la unidad que supone su concepción absoluta de ser y no ser. Sobre la base de este análisis se puede inferir que el ejemplo dado por Aristóteles sirve para demostrar que, si admitimos la tesis eleáta, no podríamos decir de lo que es ni su predicación esencial.

⁴ Véase Howton 2010, p 38.

Sobre la base de lo aquí analizado, se puede decir que, al querer refutar la postura eleática a pelando a la unidad del *lógos*, Aristóteles está pensando en la definición o en el discurso definicional de algo y el particular tipo de unidad esencial que este discurso supone.

Cabe preguntarse, si el uso que Aristóteles realiza en I 1, 184b10-12 es el mismo. Allí, al igual que en *Física* I 3, 186b15, Aristóteles se refiere al proceso de división, pero lo hace en relación con *horismós*, con lo cual usar esto como elemento probatorio para establecer que *lógos* debe ser “definición” no es un argumento necesariamente concluyente.

Como lo indicamos más arriba en *Física* I 1, 184b12, Aristóteles realiza una contraposición entre *onóma/ lógos*. El nombre permite referirnos a la cosa como totalidad. Desde su perspectiva, el nombre es “un sonido significativo por convención sin <indicar> tiempo y ninguna de cuyas partes es significativa por separado” (*Sobre la interpretación*” 2, 19). Lo relevante a los efectos de nuestro trabajo es el calificativo “por convención”. Que el nombre es por convención significa que no es por naturaleza. Ahora bien, para Aristóteles, lo que es por naturaleza es lo que es esencialmente, pues, naturaleza en sentido prioritario es la forma (*eídos*) (*Física* II 1, 193a30 ss.). Según Aristóteles, todo llega a ser a partir del sustrato y la forma. No obstante, desde su perspectiva, en sentido propio *phýsis* es sólo la forma. En *Metafísica* VII 7, 1041b 4-9, Aristóteles explica esto diciendo que la materia que compone una entidad no hace que esa entidad sea lo que es, pues con esa misma materia se podría generar otra cosa. El ejemplo que toma para explicar esto es el de una casa. Lo que le otorga identidad a la casa, es decir, lo que hace que el conjunto de ladrillos dispuestos de una manera determinada sea una casa, es la forma (*eídos*). Sólo la forma determina esencialmente a la cosa. Si bien la casa no podría existir si no hubiese materia, su existencia como casa se debe a la forma.

Ahora bien, tal como lo indica Vegatti, además de definición o razonamiento, cuando aparece contrapuesto a materia (*Las partes de los animales* 640a32 y) o al compuesto (*Metafísica* 1025b29), *lógos* es sinónimo de *ousía* o *eídos* (*La parte de los animales* 639b15, *Acerca de la generación de los animales* 715a8). Bajo esta acepción del término, a diferencia del nombre, que solo implica una relación referencial con el objeto,

lógos es el rasgo distintivo y diferenciador, aquel que establece lo que la cosa es, su esencia.

Teniendo como telón de fondo esta interpretación de *lógos*, se podría afirmar que el trinomio *onóma/lógos* y *horismós* empleado en *Física* I 1 18210-14 sirve para enfatizar tres aspectos claramente marcados: el lingüístico, a través de *onóma*, el ontológico a partir de *lógos* y el lógico- conceptual por medio de *horismós*. Por medio de esta distinción Aristóteles pretende recalcar que lo primero que solemos aprender de algo es su nombre. Una evidencia de esto es que podemos nombrar las cosas antes de conocerlas. El nombre permite reagrupar a las cosas en categorías, pero no permite saber qué son esencialmente. Son lo más conocido para nosotros, pero no lo más conocido en sí. Esto último, se identifica con el *eídos* de algo (plano ontológico), de lo cual damos cuenta mediante la definición, *horismós* (plano lógico epistemológico).

2.2 *Lógos* en II 9 200a 34-35: la relación entre *lógos* y *eídos*

En *Física* II 9, Aristóteles conecta la naturaleza como causa final directamente con *lógos*. Al distinguir necesidad y finalidad y subordinar la primera a la segunda, Aristóteles afirma:

“el fin está /radica en el *lógos*” τὸ δ' οὐ ἔνεκα ἐν τῷ λόγῳ.

Si bien no hay una discusión explícita al respecto, en este pasaje la traducción de *lógos* resulta controvertida. Algunos estudiosos consideran que debe entenderse como definición (Echandía 1995), como *account* (Charlton 2008) o como *notione* (Zanatta 1999). Para defender la equiparación entre *lógos* y *horismós* Berti⁵ señala que, para Aristóteles el fin de cada cosa es su forma y su configuración conceptual (μορφή και εἶδος), que se expresa mediante la definición de cada entidad (ὁ λόγος ὁ τῆς ἐκάστου οὐσίας) (Berti 2004, p. 444). Desde la perspectiva de Berti, decir que “el fin está en el *lógos*”, entendiendo por esto “el fin está en la definición” implica implícitamente decir que el fin consiste en el *eídos*, pues el *eídos* es el “qué es” de las cosas y la definición no es otra cosa que su enunciación.

⁵ Berti (2004, p. 444) cita como apoyo de su interpretación a *Sobre la generación y corrupción* II 9, 335b 6-7, pasaje en el cual Aristóteles señala: “causa en el sentido de ‘aquello en vista de lo cual’ es la forma y la configuración conceptual y esto es la definición de la sustancia de cada cosa” (ὡς δὲ τὸ οὐ ἔνεκεν ἢ μορφή και τὸ εἶδος-τοῦτο δ' ἐστὶν ὁ λόγος ὁ τῆς ἐκάστου οὐσίας)

Creemos que el argumento que da Berti permite adjudicarle a Aristóteles la equiparación entre *lógos* y *eídos*. Esta equiparación genera, por las mismas razones expuesta por este autor, la vinculación entre *lógos* y *horismós*. Si el fin consiste en el *eídos* y lo que aquí se enuncia es que el fin está en el *lógos*, lo que en definitiva está afirmando Aristóteles es que el fin radica en la forma. Ahora bien, para Aristóteles el enunciado de la forma es su definición, razón por la cual, al dar cuenta del *eídos* de algo, lo que hacemos es enunciar el *logos* τὸ τί ἦν εἶναι o *horismós*. El plano lógico-epistemológico está supuesto en este pasaje, pero la remisión directa es al plano ontológico. Mediante esta vinculación entre οὐ ἕνεκα y *lógos* Aristóteles relaciona y equipara, la forma, la naturaleza y el fin de la cosa.

En *Física* I 7, Aristóteles realiza explícitamente la equiparación entre *eídos* y *lógos*:

Después de estas distinciones se puede comprender que, en todos los casos de llegar a ser, si se los considera como hemos dicho, tiene que haber siempre algo subyacente en lo que llega a ser, y para esto, aunque es uno en número, no es uno en formas (y por ‘forma’ (*eídos*) entiendo lo mismo que por ‘lógos’) (trad. Echandía modificada). *Física* I 7, 190a 14-16

En este *Física* I 7, Aristóteles indaga sobre el número y naturaleza de los principios de la física. Para ello, se basa de la noción de generación. Para Aristóteles, todo proceso de generación supone un sustrato que permanece. Ahora bien, “generación” se puede decir en sentido general, aludiendo a cualquier tipo de cambio, incluido la alternación, o en un sentido estricto, en relación con el cual solo se dice de la *ousía*. En cualquiera de estos dos casos, aunque este sustrato es uno con respecto al individuo, no es una relación con la forma (*eídos*). El ejemplo del cual se vale Aristóteles para explicar esto es “hombre deviene músico”. Puesto que se dicen de un mismo individuo, “músico y “hombre” son uno en número (*Metafísica* VII 10, 1037b 16-17). Como dice Charlton (2008, p. 73), refieren a la misma cosa, bajo diferentes aspectos. Sin embargo, difieren en forma (*eídos*), pues hombre no es lo mismo que músico. Mediante el calificativo “músico” no se define al hombre, sino que se da un rasgo que este puede tener accidentalmente. Del análisis del ejemplo dado por Aristóteles se desprende que:

- 1- ser músico no es un rasgo esencial del sujeto, esto es, no da la *ousía* del hombre, razón por la cual no coincide con su *lógos*. Dado esto, “hombre es músico” no es una unidad, ya que no hay una unidad esencial entre el sujeto, hombre, y el predicado, músico.

2- el *eidos* de la cosa es su configuración conceptual o esencia, su causa formal. En el pasaje citado, Aristóteles no dice que el *eidos* se expresa mediante el *lógos* sino que se identifica con él, razón por la cual parece suponer la equiparación entre ambos términos, en función de lo cual se los estaría tratando como sinónimos. El referente de ambos sería, en este caso, la forma o esencia.

Sin embargo, en otros pasajes, Aristóteles usa *eidos* y *lógos* de modo tal que, si bien parece relacionarlo, también parece diferenciarlos. Tal es el caso de la expresión ἡ μορφή καὶ τὸ εἶδος τὸ κατὰ τὸν λόγον (*Física* II 1, 193^a30-31) y εἶδος τὸ κατὰ τὸν λόγον (*Física* II 1, 193^b2). En la tercer y última parte de este trabajo nos interesa hacer alguna mención en este uso particular de *lógos*, que ha sido mucho más controvertido.

2.3 el uso de κατὰ τὸν λόγον en *Física* II 1

En *Física* II 1, Aristóteles se centra en el análisis de la *phýsis* como principio interno de movimiento y reposo de las entidades sensibles. Sobre la base de esta definición, Aristóteles indaga cuál es el referente de este principio interno. En este contexto, tras analizar la postura de sus predecesores, que proponen que la naturaleza es un sustrato indeterminado, sostiene:

Así, en un sentido se llama naturaleza a la materia primera que subyace en cada cosa (ἡ πρώτη ἐκάστῳ ὑποκειμένη ὄλη) que tenga en sí misma un principio del movimiento y del cambio. Pero, en otro sentido, es la forma o la especie según el *lógos* (ἡ μορφή καὶ τὸ εἶδος τὸ κατὰ τὸν λόγον). Porque, así como se llama «arte» lo que es conforme al arte y a lo artificial, así también se llama (naturaleza) lo que es conforme a la naturaleza y a lo natural (φύσις τὸ κατὰ φύσιν [λέγεται] καὶ τὸ φυσικόν) (*Física* II 1, 193^a 30-31).

Al comentar este pasaje Couloubaritsis (1980, p.239) hace hincapié en el hecho de que, al traducir el circunstancial “κατὰ τὸν λόγον” se lo suele interpretar *lógos* como “según la definición”. Para este autor, la presencia de *lógos* aporta elementos que hacen que esta traducción sea correcta pero insuficiente para plasmar lo que Aristóteles quiere indicar mediante su uso. Para este autor, cuando *lógos* aparece en pasajes donde se sistematiza la noción de naturaleza, podría ser remplazado por el término “*phýsis*” (Couloubaritsis 1980, p.240). Desde la perspectiva de Couloubaritsis (1980, p.240), “la expresión ‘conforme al *lógos*’ significa ‘conforme a la naturaleza’, si se comprende

‘naturaleza’ como forma y no como sustrato”. Retomando la analogía con las técnicas, este autor dirá que la *phýsis* es *lógos* sin materia, “el principio inmanente del movimiento y del cambio de la materia” (Couloubaritsis 1980, p.241). No obstante, Couloubaritsis, al citar *Física* II 1, 193a 30-31, no traduce *lógos* por naturaleza, pues, si bien, el texto griego nos permite entenderlo de este modo, no nos habilita a traducirlo siguiendo ese parámetro interpretativo. Este autor cree que su interpretación del texto se ve mejor reflejada, si se traduce *lógos* por *raison*.

En concordancia con Giardina, consideramos que “traducir *lógos* por ‘definición’ no cambia el significado del discurso, porque definir una cosa es, como sabemos, expresarla de acuerdo con la razón” (Giardina 2006, p. 80 133). En este pasaje, creemos que la traducción más acertada de *lógos* es definición. La naturaleza es el *eídos*, el principio de determinación que en el plano epistemológico se expresa en la definición. Por *Física* I 9, 189b 35-190a2, sabemos que Aristóteles le concede a Parménides que no es posible que lo que es provenga de lo que no es. Para que el compuesto sensible, esto es, un hombre, pueda existir, debe haber algo que sea eterno, imperecedero, que opere como causa o principio de ese compuesto.⁶ Este algo es la materia,⁷ en tanto sustrato, pero, prioritariamente la forma,⁸ que le da a esa materia su configuración y la transforma en un esto determinado, haciendo que sea, por ejemplo, un hombre y no un caballo. Si la *phýsis* en sentido propio es la forma, pero en cierto sentido la materia, entonces se debe decir que ella debe ser también un principio de la generación, en tanto y en cuanto, la materia⁹ y la forma¹⁰ lo son. Dicho principio de determinación, al dar la esencia de la cosa, solo puede ser *κατὰ τὸν λόγον*, esto es, el *eídos* que se expresa en la definición.

En *Física* II 3, 194b26-28, al introducir la causa formal, Aristóteles afirma:

⁶ *Metafísica* VII 7, 1032b 30: “es imposible la generación si no se da algo preexistente”.

⁷ En *Física* I 9, 192a 27-30 Aristóteles sostiene que “considerada como potencia <la materia>, en sí misma no se destruye, sino que necesariamente es indestructible e ingenerable. Porque si llegase a ser, tendría que haber primero algo subyacente de lo cual, como su constituyente, llegase a ser” (trad. Echandi).

⁸ En *Metafísica* III 4, 999b 12-16, Aristóteles señala: “si la materia es <eterna> por ser ingenerada, mucho más razonable aún es que <lo> sea la entidad a que aquella llega en la generación. Y si no lo son ni esta, ni aquella, nada existirá en absoluto” (trad. Calvo Martínez).

⁹ En *Física* I 9, 192a31-32.

¹⁰ Véase *Metafísica* VII 7, 1032a 22-25; VII 8, 1033b 5-ss.

En otro sentido <causa> es la forma o el modelo, esto es, la definición del “qué es ser” (τὸ εἶδος καὶ τὸ παράδειγμα, τοῦτο δ' ἐστὶν ὁ λόγος ὁ τοῦ τί ἦν εἶναι) y sus géneros.

En este pasaje, la forma (*eidos*) es equiparada con la causa de la cosa, a la vez que esta es identificada con el *lógos* del “qué es ser”. Lo relevante es que la expresión ὁ λόγος ὁ τοῦ τί ἦν εἶναι es la acepción de definición, *hóros*, dadas *Tópicos* I 5, 101b39. Esto nos lleva a pensar que en *Física* II 3, 194b26-28, en lugar de decir “*horismós*” Aristóteles da el predicado esencial del término que presupone. Dado que entre ὁ λόγος ὁ τοῦ τί ἦν εἶναι y *hórisimos* hay una unidad esencial, pareciera que es indistinto emplear el término definición o su acepción.

Ahora bien, el uso de κατὰ τὸν λόγον aquí analizado no debe confundirse, como suele suceder con el empleado en otras instancias, como por ejemplo en *Física* II 1, 193b4-5

Así, en este otro sentido, la naturaleza de lo que tiene en sí mismo el principio del movimiento sería la forma o la especie, la cual es separable de la cosa κατὰ τὸν λόγον.

Algunos estudiosos, por ejemplo, Radice, Chalton, Zanatta, suelen a *lógos* traducir *lógos* como definición o noción. Sin embargo, esta traducción no da cuenta de lo que Aristóteles quiere indicar. Lo que Aristóteles señala es que si bien la naturaleza es forma en sentido propio, la forma, a diferencia del *eidos* platónico, es inmanente a la materia. La anterioridad de esta respecto de la entidad sensible es ontológica, no cronológica. No hay una instancia en que exista la forma sin materia y, por lo tanto, que no sea inherente a un compuesto. Se puede separar la forma de la materia, a los fines de conocerla. Esta separación es conceptual y en este sentido κατὰ τὸν λόγον. Esto implica, que al usar el circunstancial κατὰ τὸν λόγον en esta instancia, Aristóteles apela a otro sentido diferente de *lógos* y, por lo tanto, del circunstancial.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar algunos usos del término *lógos*, a los fines de demostrar que, al emplearlo, Aristóteles explota toda la complejidad semántica que dicho término tiene. Desde nuestra perspectiva, esta ambigüedad semántica le

permite a Aristóteles referirse no solo al plano ontológico implicado en *eídos* (forma, esencia o configuración conceptual) sino también al plano lógico- epistemológico que tiene *horismós* (definición o noción).¹¹ Mediante las expresiones “el fin es el principio del lógos” (*Física* II 9, 200a34-35), “el fin está en el lógos” (*Física* II 9, 200a15) o “la forma o modelo, esto es, el lógos del ‘que es ser’” (*Física* II 3, 194b26-27) Aristóteles describe un principio que tiene dos aspectos: ontológico y gnoseológico. Presenta un carácter ontológico porque da cuenta de un orden natural, del ser de las cosas, es decir, de cómo estas llegan a ser. Reviste un aspecto gnoseológico, ya que por medio de su conocimiento las entidades sensibles, objeto de la física, se tornan inteligibles.

Bibliografía

- Berti, E. (1997) [1962], *La filosofía del primo Aristotele*, Milano, Centro di Ricerche di Metafisica dell' Università Cattolica del Sacro Cuore.
- Berti, E. (2005), *Nuovi studi aristotelici II. Fisica, antropologia e metafisica*, Brescia, Morcelliana.
- Berti, E. (2004), [1977], *Aristotele: dalla dialettica alla filosofia prima*, Milano, Bompiani.
- Bodéüs, R. (1996), “En relisant le début des Catégories: l'expression litigieuse λόγος τῆς οὐσίας”, en *Revue des Études Grecques*, pp. tome 109, Juillet-décembre, pp. 707-716.
- Boeri, M. (1993), Aristóteles, *Física*, libros I y II, introducción, traducción y notas, Buenos Aires, Biblos.
- Bolton, R. (1993) Division, définition et essence dans la science aristotélicienne, *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, T. 183, No. 2, Aristote (Avril-Juin), pp. 197-222.
- Bolotin, D. (1998), *An Approach to Aristotle's Physics with Particular Attention to the Role of his Manner*, New York, University of New York Press.
- Bonitz, H. (1870), *Index Aristotelicus*, Berlin, Reimer.
- Calvo Martínez, T. (2007), Aristóteles, *Metafísica*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Candel Sanmartín, M. (1995), Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*, tomo II introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Candel Sanmartín, M. (1988), Aristóteles, *Tratados de lógica (Órganon)*, tomo I introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Charlton, W. (2008), *Aristotle's Physics I- II*, Introduction and commentary, New York, Clarendon Press.

¹¹ Como lo indica Code (2010 p. 81) “puesto que una definición significa una esencia, esto daría como resultado que la definición es la descripción de la sustancia de una cosa: es el *lógos tês ousías*”.

- Code, A. An Aristotelian puzzle about definition: *Metaphysics* _Z .12, en Bolton, R. - Lennox, J. L- Being, Nature, And Life in Aristotle, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 78-96
- Coulbouritsis, L. (1980), *La Physique d'Aristote: l'avènement de la science physique*, Paris, Ousia.
- Düring, I. (1961), *Aristotle's Protrepticus, An Attempt at Reconstruction*, Göteborg, Almqvist & Wiksell.
- Echandía, G. (1995), *Aristóteles, Física*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Giardina (2006), *I fondamenti della causalità naturale. Analisi critica di Aristotele, Phys. II*, Catania, CUECM.
- La Croce, E (1987), *Aristóteles, La generación y corrupción*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Lanza D. - Vegetti, M. (1971), *Aristotele, Opere Biologiche*, introduzione, traduzione, commento y appendice, Torino, UTET.
- Modrak (2001), *Aristotle's Theory of Language and Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Quarantotto, D. (2002), *Causa finale, sostanza, essenza in Aristotele. Saggio sulla struttura dei processi teleologici naturali e sulla funzione del telos*, Napoli, Bibliopolis.
- Radice, R. (2011) *Aristotele, Física*, introduzione, traduzione e commento, Milano Bompiani.
- Ross, W. D (1936), *Aristotle's Physics*, Introduction and commentary, Oxford, Clarendon Press.
- Sánchez-Escariche, E. J. (2000), *Aristóteles, Partes de los animales*, introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos.
- Zanatta, M. (2013), *Aristotele, Física*, introduzione, traduzione e commento, Milano, Editrice Torinese